



De estar poseída a estar en paz

El nombre de Salomé significa “paz”, pero la vida de Salomé en Camerún, África, era de todo menos pacífica, pues sufría de posesiones demoníacas.

Todo comenzó cuando fue a hablar con uno de sus profesores de la escuela secundaria adventista de Yaundé, la capital de Camerún, donde ella iba a clases nocturnas para prepararse para el acceso a la universidad. Aunque era una alumna aventajada en las aulas, no lograba aprobar el examen de ingreso a la universidad. Lo había intentado cuatro veces, y en las cuatro había fracasado. Por esa razón le había pedido a un profesor adventista que la ayudara.

–Puedo orar por ti, si quieres –le dijo el profesor.

A Salomé le pareció muy buena idea. Pero el profesor aún no había terminado de hablar.

–Con una condición –añadió–: debes poner tu vida en armonía con la voluntad de Dios.

Salomé aceptó. Ella no era adventista, y tampoco pensaba que tuviera que cambiar nada en su vida. Le parecía que ya vivía en armonía con la voluntad de Dios.

Salomé fue a visitar de nuevo a su profesor para que orara por ella, y enseguida de que comenzara a orar, ella comenzó a gritar. Además de gritos, profería también palabras extrañas. El profesor siguió orando, y entonces Salomé lanzó insultos tanto al profesor como a Dios. El profesor continuó orando. Cuando ella se tranquilizó, se quedó asombrada, pues no recordaba nada: había sido poseída por un espíritu demoníaco.

–Necesitas tener una vida de oración –le indicó el profesor–. No te desanimes, todo saldrá conforme a la voluntad de Dios.

Después de ese día, el espíritu diabólico se manifestaba cada vez que el profesor oraba por Salomé. Ella gritaba e insultaba a Dios, e incluso se agarraba a sí misma por la garganta como si quisiera estrangularse. A veces, un olor nauseabundo, como de un cuerpo en descomposición, impregnaba el despacho del profesor. Este oraba sin cesar hasta que Salomé volvía a su estado normal. Una vez tranquilizada, el profesor le hablaba de Dios.

Al estudiar la Biblia, Salomé comenzó a darse cuenta de que su vida no estaba en armonía con la Palabra de Dios. Aprendió la verdad del sábado y ciertos principios bíblicos. Se dio cuenta de que era inmoral vivir con su novio y empezó a hacer cambios en su vida: dejó a su novio y comenzó a asistir a la iglesia los sábados. Entonces sufrió otro ataque demoníaco en su casa. Ese día, Salomé tenía un fuerte dolor de cabeza, por lo que llamó a una amiga adventista para pedirle ayuda. Cuando la amiga la volvió a llamar horas más tarde para ver cómo estaba, Salomé no respondió el teléfono. La amiga fue hasta su casa para ver qué había pasado, y apenas entró sintió un olor a cuerpo en descomposición. Inmediatamente empezó a orar, pues sabía que lo que Salomé necesitaba no era ir al hospital ni tomar pastillas: lo que Salomé necesitaba era a Cristo. Cuando por fin la amiga la encontró, Salomé no podía moverse ni hablar; estaba paralizada. La amiga oró por ella casi tres horas, hasta que volvió en sí.

Otro ataque se produjo un sábado en la iglesia. Mientras los diáconos repartían el pan durante el servicio de Santa Cena, Salomé se cayó al suelo apretándose la garganta con una mano. De pronto, se produjo un tumulto: mucha gente empezó a huir, des-

Cápsula Informativa

- Los seis primeros cameruneses oriundos que se convirtieron a la fe adventista fueron bautizados en abril de 1929. Estas personas fueron Ndi Daniel, Medjo Endangte Josué y Antoine Mfoumi, junto con sus respectivas esposas.

pavorida. Algunos se quedaron para orar y otros comenzaron a cantar himnos. Con su mano libre, Salomé tomó una copa de jugo de uva de la Santa Cena y la arrojó contra el suelo para romperla y poder cortarse a sí misma con el cristal. Los diáconos la sacaron afuera de la iglesia.

Con cada ataque, Salomé se decidía más y más a poner su vida en armonía con la voluntad de Dios. Terminó de recibir los estudios bíblicos y le entregó su corazón a Jesús por medio del bautismo.

Precisamente el día del bautismo, el espíritu satánico lanzó su ataque final. Cuando Salomé se dirigía al bautisterio, de pronto se cayó al suelo. Una fuerza invisible parecía impedirle entrar al bautisterio. El pastor, que estaba esperándola dentro del agua, se dio cuenta de la lucha que estaba produciéndose en Salomé y estiró los brazos para ayudarla a llegar a las aguas bautismales. Pero Salomé, que estaba bajo el control del espíritu maligno, se negó a asir las manos del pastor. Aun así, el pastor la aferró fuertemente y la in-

trodujo dentro del agua. Ella, con furia, luchó por impedir ser sumergida, pero el pastor la sumergió igualmente. Él sabía que era el espíritu maligno, y no Salomé, quien se estaba oponiendo al bautismo.

Cuando Salomé emergió de las aguas bautismales, el espíritu maligno la abandonó y ella sonrió de felicidad. Tras su bautismo nunca más ha sido poseída por el diablo, pero sí lo oyó burlándose cuando se estaba preparando para presentarse al examen de ingreso a la universidad por quinta vez. Le dijo que nunca lo conseguiría y que toda su vida era un fracaso; sin embargo, Salomé aprobó.

Actualmente, Salomé tiene 31 años y vive en paz. Es diaconisa en su iglesia y también profesora en la escuela secundaria adventista en la que una vez estudió. Da gracias a Dios por haber suspendido el examen de ingreso a la universidad cuatro veces, puesto que, como ella misma dice, “Dios usó esos fracasos para que yo fuera a pedir ayuda a mi profesor. Fue así como él comenzó a orar por mí, y yo me di cuenta de la presencia de un espíritu maligno en mi vida y pude librarme de él”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a ampliar la oferta de educación adventista en Camerún con la apertura de una escuela primaria bilingüe, donde los niños podrán aprender de Jesús en francés e inglés. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

La *Guía de estudio de la Biblia* para la Escuela Sabática de esta semana hace hincapié en la Gran Comisión de Jesús: que hagamos discípulos (Mateo 28:18-20). Pregunte a su clase cómo el profesor de Salomé puso en práctica esa comisión (posibles respuestas: oró por ella; la animó a vivir de acuerdo con la voluntad de Dios; le enseñó verdades bíblicas como el sábado). Comenten sobre la pregunta de la lección de esta semana: *¿Cómo afecta esta orden del Maestro tu forma de vivir y ministrar a los demás?* (Ver la lección del lunes 9 de octubre).